

Los Libros

DESDE UN VAGÓN DE FERROCARRIL, por *Marcos Puelma Fernández*. Editorial Lasalle, Santiago de Chile, 1945.

Carecemos, en absoluto, de referencias literarias relativas al señor Marcos Puelma Fernández. Sin embargo, hemos leído su libro reciente, «Desde un vagón de ferrocarril», desde la primera hasta la última página.

El señor Puelma Fernández recorrió nuestro territorio durante toda una época de su vida. Lo ha visto, completamente, en su extensión y ramificaciones ferroviarias. Cuanto sus ojos captaron, desde el rodante mirador de la ventanilla de su coche, lo anotó y lo dió a conocer, luego, en los fugaces pliegos de cierta publicación periódica.

Hoy, estimulado por sus amigos más cercanos, ha querido dar forma más duradera al testimonio sentimental de aquellos peregrinajes,

No desea, el señor Puelma Fernández, que se le juzgue desde un punto de vista literario estricto. No ha pretendido otra cosa que transcribir el resultado personal de sus largas y reiteradas contemplaciones. Lejos estuvo de su intento demostrar dominio o destreza respecto del manejo del idioma, a pesar de lo cual consigue verdaderos aciertos expresivos: Cuando describe la humareda de las rozas a fuego como «una negra bandera de exterminio». Cuando traza la rúbrica endemoniada y

fuerte» de los ríos. Cuando dice que «el tren sacude sus anillos», asimilándolo a una serpiente. O cuando nos comunica la feliz sensación de un «movedizo y bullicioso enjambre» de niños.

Nos quedaría por añadir que el señor Marcos Puelma Fernández interpreta el paisaje, los seres y las cosas, al través de una vaga niebla de idealismo y de melancolía. Y no habríamos terminado.

El anuncio, que él mismo hace, de otras cinco obras suyas, «próximas a publicarse», nos detiene y nos obliga a poner de relieve algunas de sus faltas más comunes:

Abuso pleonástico del adverbio «así» (páginas 29, 47, 102, etc.). Mal gusto típico, como en el período que comienza: «Hay entre ellos... (pág. 47) y termina: «...renovador milagro de la vida» (pág. 48). Empleo impropio de la forma participia «extinta», por extinguida (pág. 57). Reunión excesiva de negaciones en una misma oración, «no dicen nada tampoco», «no volverán nunca más» (págs. 62 y 63 respectivamente). Mala ubicación evidente de la preposición «de» cuando escribe: «Los amarillos muelles de paja dicen de la trilla ya pasada y las de en actual labor» (pág. 70). Y no es menos lo que atañe a su puntuación, en general, deficiente. Pongamos, por caso, aquella parte de la página setenta y tres en que unos «mozos de cordel portan afanosos bultos y maletas.

Tenemos la impresión de que lo más de lo antedicho abunda en este libro. Agréguese a ello el aludido propósito bibliográfico del autor y se obtendrá el porqué de nuestra insistencia en el reverso de la medalla...

Sería, pues, la nuestra, una tarea bien desagradable y en grado sumo, odiosa, si no la cumpliéramos con digno y elevado espíritu.

Además, es justo recalcarlo, el señor Puelma Fernández acusa cualidades susceptibles de un mejor desarrollo. Combine,

con la suma de temperamento que posee, dedicación, estudio, rigurosidad, y su estilo, eliminando lo negativo, ganará mucho.
ALDO TORRES PÚA.



LA NOVELA INTERRUMPIDA, novela de Humberto Salvador. Editorial Quito, Ecuador.

El conocimiento de «Camarada» nos confirmaría, desde luego, que en Humberto Salvador, no obstante las nobles inquietudes que le angustian, hay un alto espíritu de responsabilidad, un decidido militante. Obra exaltada, impresionista, esquemática y fragmentaria, evidencia a su autor como iluminado por la fulgurante aureola del oficio. Bajo la reverberación lírica de su estilo, desgarrado, a veces, por un naturalismo de tonalidad sensual exasperante, alienta, sin embargo, el honrado buscador de nuevos cánones estéticos, el sujeto leal con su época, el fervoroso divulgador de ideas fuertes, pero generosas. Nos dice, por ejemplo, entre tantas otras cosas semejantes: «Sólo podemos comprender al hombre a través del fenómeno sexual. Sólo comprenderemos a la sociedad interpretando su evolución por el fenómeno económico». Marx y Freud serán los guías estelares de este periplo novelesco.

Reputamos indispensable la lectura de «Camarada», no diremos para proceder al estudio de la obra del autor, ello sería pleonástico, sino, y es lo importante, para entrar en el análisis profundo de la más contemporánea novelística hispanoamericana. Se trata, en verdad, de un valioso antecedente. Mas, aquí, nuestra misión no es otra que la de registrar algunas de las observaciones derivadas de una lectura, lo más atenta posible, de esta novela de Humberto Salvador, curiosamente titulada, «La novela interrumpida».